

Hidatidosis en la Patagonia: una enfermedad con historia

Año
2019

Autora
Vázquez, Gabriela

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Vázquez, G. (2019). *Hidatidosis en la Patagonia: una enfermedad con historia*. 1er Congreso Argentino de Desarrollo Territorial. 3ras Jornadas de Desarrollo Local Regional, las redes locales y el desafío de la innovación en una nueva etapa de la globalización. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Hidatidosis en la Patagonia: una enfermedad con historia

Vázquez, Gabriela

Palabras claves: Hidatidosis, Patagonia, Ambiente

La hidatidosis es una enfermedad endémica en la Patagonia Argentina y constituye un complejo problema de salud pública. La transmisión a los seres humanos se realiza por la ingesta de los huevos del parásito llamado *Echinococcus granulosus*, a través del agua, los alimentos o por las manos contaminadas luego del contacto con los perros. Los daños que produce la enfermedad son causa suficiente para modificar la vida cotidiana de quien la padece y la de su entorno.

Por las características del ciclo, esta zoonosis se origina y prevalece mayoritariamente en el ámbito rural. Sin embargo, las migraciones de las poblaciones del campo hacia las ciudades traen aparejado el traslado de prácticas rurales: la cría traspasado de animales para consumo, el traslado de animales de la zona rural a la periurbana donde se realiza faena para autoconsumo, entrega de vísceras parasitadas a los perros y condiciones socio-ambientales que favorecen el contacto de los seres humanos con los perros. De esta manera, la hidatidosis y algunas enfermedades consideradas históricamente circunscriptas al ámbito rural, comienzan a presentarse en áreas urbanas

El presente trabajo pone la mirada en la historia de la Hidatidosis y en la llegada a la Patagonia de los animales que intervienen en el ciclo de transmisión de la enfermedad, buscando complejizar el abordaje ambiental, evidenciando dinámismos invisibles con aproximaciones donde priman variables sociales que se tornan excluyentes.

Mirar desde una enfermedad, busca complementar saberes y experiencias para relacionar la ciudad con el ambiente, tanto en sus aspectos físicos, económicos y sociales, y como esto ha ido impactando en la configuración de una ciudad intermedia como Bariloche.

Es necesario tener una mirada diferente a la biologicista en esta problemática de salud pública que ha contado con una importante asignación de recursos y esfuerzos para su control y erradicación, pero continua vigente y adaptándose a nuevos escenarios epidemiológicos.

Introducción

La hidatidosis es una enfermedad endémica en la Patagonia Argentina y constituye un complejo problema de salud pública. La transmisión a los seres humanos se realiza por la ingesta de los huevos del parásito llamado *Echinococcus granulosus*, a través del agua, los alimentos o por las manos contaminadas luego del contacto con los perros. En los huéspedes intermediarios (ovino, caprinos y bovinos) y accidentales (seres humanos), la tenia forma uno o varios quistes (bolsas con liquido en el interior) cuya localización más frecuente es el pulmón y el hígado. En sus hospedadores definitivos (perros, zorros, lobos), el parásito se encuentra en el intestino en su fase adulta y libera los huevos contaminantes al medio ambiente. (Pérez et al, 2006)

Por las características del ciclo, esta zoonosis se origina y prevalece mayoritariamente en el ámbito rural. Sin embargo, las migraciones de las poblaciones del campo hacia las ciudades, traen aparejado el traslado de prácticas rurales: la cría traspasio de animales para consumo, el traslado de animales de la zona rural a la periurbana donde se realiza faena para autoconsumo, entrega de vísceras parasitadas a los perros y las condiciones socio-ambientales que favorecen el contacto de los seres humanos con los perros. De esta manera, la hidatidosis y algunas enfermedades consideradas históricamente circunscriptas al ámbito rural, comienzan a presentarse en áreas urbanas. (Mujica et al, 2017)

En la provincia de Río Negro, el principal escenario epidemiológico del ciclo es en la zona rural donde los perros de zonas productoras de ovinos y caprinos tienen acceso a las vísceras crudas del ganado que se faena para el consumo familiar. Cuando el ganado faenado se encuentra parasitado contagia a los perros. La entrega de vísceras crudas a los perros es una práctica social extensamente difundida y difícil de erradicar, muy relacionada con el ámbito del trabajo rural y el desempeño de los perros pastores. (Larrieu et al, 2014).

Antecedentes

Durante los años 2015 2016, se realizó un Proyecto de Voluntariado Universitario llamado “Zoonosis y perros de Bariloche”. (Viozzi, 2015). Este proyecto tenía por objetivo conocer la situación de un grupo de parasitosis, y su vinculación con la tenencia de perros. Para ello, fue seleccionada una muestra de 40 manzanas de dos barrios de la zona periurbana de Bariloche en los que se registran casos humanos desde 2014: los barrios Nahuel Hué y Nuestras Malvinas. Se realizó la toma de muestras de materia fecal canina en espacios públicos, análisis coproparasitológicos de las mismas y encuestas sobre tenencia responsable de animales.

En las muestras analizadas, se encontraron parásitos en el 63% de las heces y el 9.2% estaban contaminadas con el parásito *Echinococcus sp* que tiene una gran importancia sanitaria porque genera la necesidad de la creación de un Programa de Control de la Hidatidosis desde el año 1979 y que continua vigente.

Al trabajo de investigación detallado, durante el 2017, se suma la mirada de una antropóloga, Paula Caruso, quien realizó entrevistas a las personas que tenían o habían tenido hidatidosis en un conjunto de barrios que constituyen la delegación “Pampa de Huenuleo”. Su aporte pretendía conocer la percepción de la hidatidosis en relación a aspectos sociales y culturales y desde un enfoque cualitativo. Ella realizó 21 entrevistas a personas que fueron casos detectados con

diagnóstico de hidatidosis para los años 2015-2016-2017, familiares de personas con el mismo diagnóstico y a miembros del equipo sanitario del Hospital Zonal Bariloche (HZB)

Surge que el vínculo con los animales y las prácticas asociadas contribuyen a la reproducción del contagio. Las personas con diagnóstico de hidatidosis y sus familiares asociaron esta práctica social a eventos del “orden de lo cultural”, “parte de la naturaleza”, “costumbre ancestral” y a lo cultural como lo que “no se modifica”. Para los entrevistados del equipo sanitario, el hábito y la costumbre eran entendidos también como eventos del orden de “lo cultural”. (Mujica et al, 2017)

A raíz de los aportes sociales que se realizaron sobre un trabajo que se inicio desde una mirada netamente biologicista, es que el presente trabajo busca comprender la historia de la Hidatidosis a través de la llegada a la Patagonia de los animales que intervienen en el ciclo, para poder continuar profundizando en el conocimiento de una enfermedad que a pesar de la gran asignación de recursos y esfuerzos tanto gubernamentales como personales, continua vigente y adaptándose a nuevos escenarios epidemiológicos.

El Contexto

La Patagonia era un inmenso territorio, para nada homogéneo, que se extendía al sur del río Colorado, entre los Andes y el mar, en el extremo más meridional del continente. (Bandieri, 2000). En este ambiente, la población nativa era muy escasa, 10.000 personas en un territorio de 800.000 Km². Habitado por pueblos nómades, cazadores y recolectores tanto en mesetas como sobre las costas, que lograban disuadir a los europeos de instalarse en la Patagonia. Las Islas Malvinas son un ejemplo de este dominio, ya que constituyen el territorio con ocupación europea más duradero sin población indígena. (López, 2010)

A partir de 1880, la República Argentina presencié un proceso de consolidación del modelo agroexportador. La cuestión de ampliar los límites jurídicos y administrativos aparece como preocupación de los gobiernos. Las instituciones nacionales decidieron extender sus dominios ampliando una frontera interna que impedía la expansión de formas capitalistas de producción. (Bandieri, 2009). La persistencia de la frontera interna, al sur del río Colorado, se había convertido en la principal traba a la expansión de los sectores dominantes vinculados comercial y financieramente a las potencias económicas del momento, particularmente Inglaterra, como se detalla más adelante.

Pero no solo debemos quedarnos con la versión capitalista, hubo, también, un importante justificativo ideológico de superar "la barbarie" para asegurar "la civilización y el progreso" mediante medios coercitivos, físicos y legales para concretar el dominio y afianzar la soberanía. (Bandieri, 2006). Se fueron gestando nuevas modalidades de la ocupación de la tierra y formas de apropiación privada de los recursos, que junto a un proceso de desestructuración cultural, fueron dañando la relación de la tierra con sus habitantes (Bandieri, 2000)

La redefinición espacial sobre las tierras conquistadas se materializó en la creación de entidades jurídicas y administrativas llamadas territorios nacionales. Los territorios así ganados, fueron incorporados como parte del patrimonio público al Estado que acumuló derechos de títulos sobre tierras fiscales para transferirlas luego a propietarios particulares siguiendo un modelo de

expansión territorial con bajo poblamiento que caracterizó la ocupación de los territorios patagónicos. (Bandieri, 2000)

La explotación ganadera extensiva, con predominancia ovina, fue entonces la actividad del proceso de poblamiento y apropiación inicial de la tierra en la mayor parte de los territorios patagónicos, hecho que le confirió al conjunto espacial las características que mantiene hasta hoy: grandes espacios distribuidos entre pocos establecimientos ganaderos vacíos de población y escasos valles irrigables más densamente poblados, destinados a la agricultura intensiva. Coronato y Bandieri describen el proceso de ovinización desde la llanura pampeana que se distribuyeron en los territorios con litoral marítimo y, para el caso de las tierras más australes, desde las Islas Malvinas, con inversiones realizadas por capitales de diferentes nacionalidades ya radicados en la región, en su mayoría asentados en Punta Arenas: británicos, españoles, franceses y alemanes. (Coronato, 2010. Bandieri 2006)

La actividad ganadera mantuvo su exitoso ciclo económico hasta aproximadamente 1930, cuando se registraron las cantidades más altas de producción ovina. Para cuando se deterioró el precio internacional de la lana por sustitución con las fibras sintéticas, Argentina no logró defender los mercados tradicionales a la vez que resultaba incapaz de conquistar nuevas alternativas. Estas situaciones favorecieron que para la década del 1960 se alcanzaran los volúmenes más bajos de producción. (Bandieri, 1991)

Un poco de historia de la Hidatidosis

En el periodo pre sistemático, es decir en el periodo previo a la clasificación taxonómica de los seres vivos, se detallan varios antecedentes de “quistes”, “bolsas con agua”, “vesículas llenas de líquido”, “cestodes” “tenias”, “tumoraciones”, “vejigas acuosas” en hígado, pulmón, epiplón y otros órganos de animales y personas. Hipócrates (460-380 a.C), describía la hidatidosis en los seres humanos y en los pulmones de vacunos, ovinos y cerdos relacionando el derrame del líquido del quiste roto con la muerte del paciente. Si bien describió las tenias, no llegó a asociar que los quistes llenos de agua eran causados por un parásito. (Turnes, 2009). Aristóteles (384-322 aC) también detallaba las tenias y los cisticercos. Y en el Talmud de Babilonia, compilado entre los siglos IV-VI DC, se manifestaba la existencia de vesículas en el hígado de los rumiantes sacrificados, identificables con quistes hidatídicos.

Entrado el periodo sistemático, aquél en el que existe la nomenclatura conocida hasta nuestros días para denominar seres vivos, son varios los avances en cuanto a la relación de los quistes y los parásitos que podían causarlos. Así, Carl Theodor Ernst von Siebold (1804-1885) designó al parásito como *Taenia echinococcus* y demostró en 1852 el modo en el que se desarrollaba en perros infectados con material hidatídico de ovejas. Fue Gottlieb Friedrich Heinrich Küchenmeister (1821-1890) quien en 1855 propuso que no se dieran a comer a los perros los residuos de matadero de los mamíferos domésticos por encontrar relación directa entre la práctica de alimentar a los perros con vísceras posiblemente parasitadas y el contagio de hidatidosis.

Turnes (2009) relata una interesante cronología sobre los primeros registros de casos de hidatidosis a nivel mundial, destacando a países como Islandia, Australia, Nueva Zelanda, Grecia, Chipre, España y Portugal que desde 1840 hasta mediados del siglo XX, describen los

casos de hidatidosis tanto en animales como en personas y las acciones tendientes a colocar la problemática en las agendas públicas de las autoridades de ese entonces.

Los países del Río de la Plata (Argentina, Uruguay y Chile), contaban con registros de cirugías en humanos desde 1867 e informes del impacto en los rodeos que ingresaban a los mataderos desde 1875. (Pérez Fontana, 1949).

El primer programa sanitario conocido es el de Islandia y comenzó en 1864. Los ejes principales de las intervenciones eran: conocer la cantidad de personas y perros afectados, evitar el contagio humano limitando el número de perros por familia a través de impuestos, evitar alimentar con vísceras crudas a los perros, informar a la población sobre la enfermedad y los modos de contagio e inclusión de la temática en los libros de texto de todas las escuelas. A partir de 1890 se introduce un vermífugo, bajo la forma de una purga para la eliminación de los parásitos, a todos los perros. También se construyen los primeros mataderos higiénicos y se promocio la faena sanitaria de ovinos, desalentando la faena domiciliaria. (Turnes 2016)

Años después, y tras el éxito del Programa islandés, inician sus programas de control Australia a comienzos de 1885, Nueva Zelanda en 1950, Tazmania en 1962. Para los países del Río de la Plata, Uruguay inicia en 1879, Argentina en 1906 y Chile en 1949 (Pérez Fontana, 1949). En nuestro país hasta los años 1930 los estudios estuvieron centrados en los aspectos morfológicos o sintomáticos de la enfermedad. A partir 1940, se comienza a relacionar la enfermedad con problemas sociales y económicos que llevan a una fuerte presión por parte del sector médico para la aplicación de políticas sanitarias para combatir la enfermedad.

En el año 1948 se crea el Plan Analítico de Salud Pública dependiente de la Secretaría de Salud Pública dirigida por Ramón Carrillo. Este plan dotaba de infraestructura a hospitales, centros de higiene y dispensarios, ofreciendo garantías legales para los problemas sociales y atacando enfermedades endémicas como lo eran las zoonosis. (Valobra, 2007). Alfredo Ferro, en 1939, fundó el Instituto de Hidatidología en Azul, considerada la zona con más casos de hidatidosis a nivel mundial en ese momento. En 1941, junto al cirujano uruguayo Velarde Pérez Fontana, crean la Asociación Internacional de Hidatidología y realizan el primer congreso internacional en 1947. (Valobra, 2007)

Las primeras leyes que darían origen a los programas de Lucha contra la hidatidosis fueron para la Provincia de Bs As en 1948, Neuquén y Tierra del Fuego en los inicios de la década de 1970 y, Río Negro y Chubut a inicios de 1980. Se trataba de programas implementados por las provincias con base en los Ministerios de Salud. (Denegri, 2002)

Acerca del ciclo del parásito y los huéspedes

El perro (*Canis lupus familiaris*)

Los estudios genéticos indican que el perro llegó a América con el *Homo sapiens* hace alrededor de 11.000 años por el estrecho de Bering. Se encontraban tres clases de caninos autóctonos domesticados que pueden distinguirse como razas: el perro de las tierras árticas o esquimal, procedente de las costas de Asia, el perro de las praderas, del sudoeste del actual territorio de los EE.UU y finalmente los perros mudos o gozques en las Antillas, México y Perú. El perro esquimal y el de las praderas, eran razas corpulentas que servían para el trabajo, como tirar de

los trineos. En cambio, los gozques, eran de un tamaño reducido y reconocidos por ser silenciosos, es decir por no ladrar. Los gozque eran animales de compañía, alimento, o eran destinados al sacrificio para los dioses por los habitantes del nuevo mundo. (Bueno Jiménez, 2011)

Los perros oriundos de la Península Ibérica fueron introducidos en el segundo viaje de Cristóbal Colón en 1493. La agresividad y fiereza con la que actuaban los perros introducidos, aterrorizaban a los nativos, dominados por el terror psicológico y físico que producía el acero, la pólvora, los caballos y los perros. Todas estas razas caninas estaban dotadas de una gran versatilidad y capacidad de adaptación a las nuevas condiciones, tratándose de un poderoso instrumento de ataque y defensa, que a su vez se complementaba perfectamente con los caballos. Entre los usos que se dio a los nuevos perros durante la conquista, y a su vez la más desconocida, fue la de represión y castigo por aperreamiento. El aperramiento era el uso de perros como arma de combate, como instrumentos de castigo para ajusticiar, el adiestramiento para matar y despedazar a los indígenas. Los perros eran lanzados contra los nativos, como primer frente de batalla para crear una atmósfera de temor y desconcierto, que aprovechaban los españoles. (Piquera Céspedes, 2006)

Con los años, algunos de estos animales, se escaparon y multiplicaron sin control, convirtiéndose en salvajes o cimarrones. El nuevo contexto eran las amenazas de ataques producidos por cimarrones, principalmente sobre el ganado introducido: cabras, ovejas y vacunos. Poco a poco, los nuevos perros fueron incorporándose a la vida del nuevo mundo y los usos fueron tendiendo a la colaboración con la vida cotidiana: guardianes de viviendas, colaboración en la caza, compañía. De esta manera fueron distribuyéndose por todo el territorio americano. (Bueno Jiménez, 2011). Los perros autóctonos cayeron prácticamente en la extinción producto de su consumo masivo como alimento y de la mezcla con los caninos peninsulares.

Respecto del origen de los primeros registros de perros parasitados con *Equinococcus granulosos*, Velarde Pérez Fontana (1949), cree que la hidatidosis es oriunda de Islandia y fue importada al continente europeo por los perros de los balleneros que, en distintas, épocas tuvieron relaciones con Islandia por la pesca de la ballena.

En el siglo XVIII, se organizó en el Río de la Plata la industria pesquera y la caza de ballenas estableciéndose un intercambio con los países nórdicos que instalaron sus factorías en el Río de la Plata. En 1780, finalizado el Virreinato del Río de la Plata, se fundó la compañía Ibero-Patagónica (en actividad hasta 1820) para la pesca de la ballena en las costas del sur de América: Maldonado en Uruguay y Puerto Deseado en la Patagonia Argentina. Todos estos lugares, coinciden con los mayores focos de hidatidosis en el Río de la Plata. (Turnes, 2009)

Si bien la hidatidosis en América tiene un registro de más de 200 años posterior a la llegada de los primeros perros peninsulares, es evidente que la rápida adaptación de los nuevos perros a las costumbres de españoles y nativos, favoreció su amplia distribución en todo el territorio americano, convirtiéndose los perros, en el hospedero definitivo por excelencia para el ciclo del parásito.

La oveja (*Ovis aries*)

La oveja doméstica se originó en Europa y Asia hace más de diez mil años. A América fue introducida por los españoles en los años 1500 a través de animales rústicos que evolucionaron y se adaptaron perfectamente al nuevo territorio, resultando de este proceso dos razas: las ovejas criollas y las ovejas pampa (Saenz García, 2007)

Al Río de la Plata llegan en 1550 las primeras majadas que se propagaron sin control por las desiertas pampas argentinas. A partir de 1790 se introduce la raza merino a raíz del interés de buscar mejoras en la producción de lana y logra instalarse como raza principal de la región pampeana gracias a los británicos e irlandeses. (1820-1850). El ingreso de la producción ovejera para lana en el centro y norte del país alcanza su mayor desarrollo de la mano de las mejoras del campo, principalmente el alambrado y el trabajo rural intensificado. La producción y exportación de la lana continúa creciendo hasta fines del siglo XIX, momento en el que comienza a estabilizarse. Para 1880-1890 la región se aboca a la producción de bovinos y de cereales, desplazando a tierras menos fértiles, hacia el suroeste, la producción ovina. (Sempat Assadourian, 2011)

Las Islas Malvinas fueron el primer territorio patagónico poblado por Gran Bretaña, como territorio estratégico en la ruta marítima, en 1765. La oveja fue el ganado introducido que más fácilmente se adaptó al terreno. Para 1880 los ovejeros malvinenses ingresan a Santa Cruz para incorporar nuevas zonas para la producción ovina. Los primeros acuerdos formales de otorgamiento de tierras datan de 1885. Los nuevos productores de la Patagonia, se expanden con bastante rapidez comenzando a competir con la población nativa por el espacio. Nativos y crianceros malvinenses deseaban el mismo territorio, los unos para cazar y los otros para la cría. (Coronato, 2010)

Tras la Conquista del Desierto en Argentina (1879-1884) y la Pacificación de la Araucanía en Chile (1879-1882), inmensas extensiones, hasta entonces ocupadas por los indígenas, se convirtieron en patrimonio fiscal. Rápidamente, se inició la transferencia de tierras a manos privadas por medios económicos a través de la Ley Avellaneda y la Ley de Premios Militares.. De este modo, la cría de ovejas demostró ser una herramienta eficaz para la puesta en valor de esas tierras áridas y semi-áridas y resultó ser la responsable del primer ciclo de colonización: ocupación, internacionalización y construcción del nuevo territorio de la Patagonia. (Coronato, 2010)

Cualquiera que llegaba a la Patagonia con el deseo de ocupar tierras, debía necesariamente dedicarse a la cría de ovejas ya que esta actividad le permitía el acceso al conjunto del territorio. El que no tuviera los medios para establecerse como ovejero, lo hacía en alguno de los eslabones de la cadena de producción ovina: como peón, carrero, esquilador, alambrador o empleado en un frigorífico.

La producción ovina fue aumentando hasta que en 1930 comienza a aparecer una tendencia decreciente, coincidente con el aumento de otras actividades productivas promovidas y/o desarrolladas por el Estado: la explotación de hidrocarburos y el turismo. Hay que sumar a este contexto, el factor agro-ecológico, fruto de la sobreexplotación sistemática de los pastizales naturales durante décadas. (Bandieri, 1991)

El ambiente

La Patagonia pertenece a uno de los territorios de integración tardía, que se suman al Estado Nacional después del proceso de independencia y como región subordinada a un área políticamente organizada. En la construcción del territorio Patagónico el ambiente fue utilizado como una herramienta para subordinar el espacio a los intereses del país. En esta construcción el ambiente fue determinante de las características de los habitantes. Este territorio era una frontera interna que proyectaba un orden opuesto al que intentaba instalarse desde el estado nacional.

La idea de desierto con la que se identificó al territorio patagónico no estaba vinculada a las condiciones atmosféricas o de precipitaciones, sino en términos de humanidad y civilizaciones no reconocidas. El desierto y la frontera aparecen en el discurso de formación del Estado argentino como un territorio primitivo, puro y carente de inteligencia aunque lleno de belleza y potencial, ubicado en la exterioridad que requiere ser disciplinada para ser incorporada, justificando el avance militar. (Nuñez et al, 2016)

La modernidad impuso una noción de naturaleza pasiva susceptible de ser dominada y controlada por el ser humano, donde el capitalismo se evidencia como la única oportunidad de progreso.

Una de las herramientas utilizadas fueron las metáforas femeninas ligadas a la comprensión del espacio, tornando a la tierra en mujer para legitimar formas específicas del dominio. (Nuñez, 2018). Mujeres construidas desde el estereotipo que quienes sostuvieron el avance estatal que marcaron ciertos modos de apropiación, legitimando formas de desarrollo que repetían vinculaciones asimétricas y naturalizando concepciones de nación y ciudadanía que incidían en la integración del territorio y la población. (Nuñez, 2013)

En la Patagonia los sectores económicos menos privilegiados (pueblos originarios, campesinos) y la población femenina, fueron algunos de los grupos que quedaron asociados necesariamente a la idea de naturaleza y con ello susceptibles de ser soporte de un sistema que presupone un esfuerzo no rentado por gran parte de la población. La economía de las “poblaciones feminizadas” resultó en economías del sometimiento (Nuñez et al, 2016)

El potencial de la Patagonia aparece descansando en sus recursos más que en sus habitantes y siempre regulado en forma externa. Las condiciones ambientales resultan más relevantes que los potenciales de la población

Reflexiones finales

Este trabajo buscó comprender el ciclo histórico de una enfermedad endémica de la Región Patagónica y su vinculación con los animales que actúan como hospederos, el territorio y los momentos políticos que fueron conformando la región.

Para finalizar, o comenzar a mirar con otros ojos a esta enfermedad, planteo algunas ideas que sirvan para continuar problematizando esta patología y que nos permitan, como trabajadores de la salud, entender los procesos que se dan en torno a la hidatidosis para evitar que las personas continúen enfermando.

- Los hospederos domésticos que intervienen en el ciclo, oveja y perro, fueron introducidos y utilizados como herramientas de colonización y desposesión de los pueblos nativos de una manera directa. También podemos inferir que, al favorecer la introducción y dispersión de algunas enfermedades, entre ellas la hidatidosis, han actuado de manera indirecta, como otra forma de colonizar el territorio y las personas.
- Coronato (2010), en “El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia” define el área de estudio como la Patagonia organizada económicamente a partir de Punta Arenas, desde Tierra del Fuego hasta el paralelo 41°S en la provincia de Río Negro, del Atlántico hasta el Pacífico, y lo muestra en un mapa donde plasma las fronteras del Norte. Es notorio, que al cruzar la zona de la Provincia de Río Negro delimitada en el trabajo, con la densidad histórica en el período 1996-2010, de los casos de Hidatidosis entre niños menores de 15 años (Larrieu, 2014), podemos observar que los departamentos donde se distribuyen los casos, son totalmente coincidentes con el límite propuesto por Coronato, como frontera norte. Podríamos arriesgarnos a pensar, entonces, que en nuestra provincia la hidatidosis tiene que tener alguna vinculación con el proceso de ovinización analizado, reflejando un proceso de colonización y capitalismo.
- En el presente trabajo, en varias ocasiones, aparece el concepto de frontera, ya sea en los procesos históricos hacia fuera o hacia adentro del país, sea entre zonas rurales y zonas urbanas. Un concepto que no fue profundizado. Pero considero que sería necesario poder desarrollarlo, porque tal vez, haya que superar los límites para comprender a esta enfermedad y porque las fronteras no dejan de ser espacios donde las sociedades conviven y comparten por encima de los intereses de quienes las limitan.
- En todos los libros y trabajos leídos sobre la hidatidosis, y en particular en este trabajo, es muy notoria la ausencia de la mujer y del género femenino como un actor del desarrollo de la región. Un ciclo muy centrado en el varón y un saber muy generado desde los hombres. El rol de la mujer solo relacionado a la construcción del paisaje y del sometimiento de los recursos. Desdibujada la mujer de campo y su trabajo a pesar que, se destaca a los alrededores de la vivienda: el peridomicilio, como el lugar más favorable para el contagio de la enfermedad.
- En el territorio patagónico cuando se habla de desarrollo de “lo humano”, termina valorizándose más a los animales introducidos que a sus habitantes. El valor de la tierra en relación a la cantidad de mejoras para las ovejas y no para sus habitantes. Los beneficios más directos los obtuvieron las personas que no pertenecían al territorio. Una desvaloración de la tierra en manos de los sectores económicos menos privilegiados (pueblos originarios, campesinos) y de la población femenina.
- La hidatidosis comienza a aparecer en los territorios urbanos, siendo el desafío del sistema de salud complementar saberes y experiencias para relacionar la ciudad con el ambiente, tanto en sus aspectos físicos, económicos y sociales, y como esto ha ido impactando en la configuración de las ciudades patagónicas, y de Bariloche en particular, como una ciudad intermedia donde hoy la población padece las “enfermedades del campo”

Bibliografía

Bandieri, S. Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia. 2000. Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), Vol. 5, Bs. As., Editorial Sudamericana, 2000, pp. 119-178.

Bandieri, S. Del discurso poblador a la praxis latifundista: La distribución de la tierra pública en la Patagonia. 2006. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, CEHR-Universidad Nacional de La Plata, N° 11, primer semestre, versión electrónica (<http://mundoagrario.unlp.edu.ar/>).

Bandieri, S. Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario. 2009. *Revista Pilquen*, Sección Ciencias Sociales, Año XI, n° 11. Versión electrónica (<http://www.revistapilquen.com.ar/>)

Bandieri, S. (1991) "Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al estudio del origen de la burguesía tradicional neuquina", en Desarrollo Económico, N° 122, Bs. As., IDES, julio-setiembre, pp. 209-233.

Bueno Jiménez, A. 2011. Los perros en la conquista de América: historia e iconografía. *Chronica Nova*, N°37, 177-204

Coronato, F. El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia. 2010. Tesis doctoral. Doctorado ParisTech. Escuela Doctoral ABIES: Agricultura, Alimentación, Biología, Medio ambiente y Salud. Disponible en: <https://pastel.archives-ouvertes.fr/pastel-00593011>

DENEGRI, G; ELISSONDO, C; DOPCHIZ, M. SITUACIÓN DE LA HIDATIDOSIS-EQUINOCOCCOSIS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA. BUENOS AIRES. EDITORIAL MARTIN, 2002

GUARNERA, E. ASPECTOS ESENCIALES DE LA INTERFASE DELAS ZONOSIS PARASITARIAS. 1ERA EDICIÓN. . BUENOS AIRES. EDITORIAL DUNKEN, 2013

Larrieu,E; Seleiman, M; Herrero,E; Mujica, G; Labanchi, J; Araya, D; Grismado,C; Sepúlveda,L; Calabro,A; Talmón,G; Crowley,P; Albarracín,S; Arezo,M; Volpe,M; Ávila,A; Pérez,A; Uchiumi,L; Salvitti, J; Santillan,G. 2014. Vigilancia de la equinocosis quística en perros y niños en la provincia de Río Negro, Argentina. *Rev. Argentina de Microbiología* 46 (2) 91-97.

López, C. La hidatidosis humana como problema de salud en la provincia del Neuquén desde una perspectiva histórica. 2010. Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Salud Comunitaria. Disponible en: http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/Tesis/MaEGyPS/Lopez_P_Hidatosis_2010.pdf

Mujica,G, Kabaradjian, S; Flores, V; Rauque, C; Viozzi, G; Vega, R; Vazquez, G; LE ROSE, V; Laspina, S; Parodi, V; Garibotti, G; Zacharias, D; Caruso, P. (inédito): Hacia un abordaje Integral de la Hidatidosis en la zona Periurbana de San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro, 2016-2017 2do Premio, XXXII Congreso de Medicina General. FAMG 2017, 15 al 18 de octubre 2017.

Núñez, P.; Klier, G.. Desafíos ambientales y trampas del progreso. Análisis ecofeminista en torno al desarrollo patagónico. 2016. Revista Sustentabilidad(es) ,vol 7 Número 13: 138 – 161.

NÚÑEZ, P; CONTI, S; BARELLI, A; BIANCHI VILLELLI, M. FRONTERAS CONCEPTUALES / FRONTERAS PATAGÓNICAS. UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO NEGRO; SAN CARLOS DE BARILOCHE: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN DIVERSIDAD CULTURAL Y PROCESOS DE CAMBIO, 2016. 15-57 Y 109-162

Núñez, P. Feminismo de frontera. La construcción de lo femenino en territorios de integración tardía. En *Feminismo/s*. 2018. 205-230, DOI: 10.14198/fem.2018.31.10

Núñez, P. Nación, paisajes y mujeres. Entre la metáfora, el desarrollo y el territorio. REVISTA NOMADIAS. Noviembre 2013, Número 18, 179-201

PEREZ, A, COSTA M, CANTONI G, MANCINI S, MERCAPIDE C, HERRERO E, VOLPE M, ARAYA D, TALMON G, CHIOSSO G, VÁZQUEZ G, DEL CARPIO M, SANTILLAN G, LARRIEU E . 2006. VIGILANCIA EPIDEMIOLÓGICA DE LA EQUINOCOCCOSIS QUÍSTICA EN PERROS, ESTABLECIMIENTOS GANADEROS Y POBLACIONES HUMANAS DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO. REVISTA MEDICINA (BS AS), 66:193-200

Perez Fontana, V. Origen, Desarrollo y Extensión de la Hidatidosis en América. 1949. Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana. Uruguay. 124-156.

Piqueras Céspedes, R. Los perros de la Guerra o el “canibalismo canino” en la conquista. 2006. Boletín americanista N°. 56, 186-202

Saenz García, A. Ovinos y Caprinos. Documento de estudio para estudiantes de la Carrera Ingeniería en Zootecnia. Universidad Nacional Agraria. Managua, Nicaragua. 2007

Sempat Assadourian, C. La economía del Río de la Plata durante el siglo XIX. 2011. Anuario del Instituto de Historia Argentina N° 11 11-26

Tunes, A.. La hidatidosis como problema de Salud Pública: una mirada histórica. 2009. Sindicato médico de Uruguay. Disponible en: www.smr.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/hidatidosis.pdf. 10 de febrero 2010.

Turnes, A. Equinococosis 2016. La Equinococosis desde el Río de La Plata al mundo: Algunos datos de interés. 1era Edición. Montevideo, Uruguay. Comisión de Zoonosis 2016.

Valobra, A. Un desafío a la justicia social peronista: La hidatidosis en la provincia de Buenos Aires, 1946-1952. História, Ciências, Saúde-Manguinhos, 14 (4), 1357-1375. 2007. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7376/pr.7376.pdf

Viano, L. ¿Había perros en América cuando llegaron los españoles? 2015. disponible en: <https://www.scientificamerican.com/espanol/noticias/habia-perros-en-america-cuando-llegaron-los-espanoles/>

Viozzi, G. Zoonosis y Perros en Bariloche (inédito) . Proyecto de Voluntariado Universitario. 10ma Convocatoria. Dirección Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntariado. 2015.